

EDITORIAL

Las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo y el fortalecimiento de la sociedad civil

En la actualidad, los países latinoamericanos atraviesan por una crisis ya crónica que afecta fundamentalmente a los sectores más pobres de la sociedad y que se caracteriza por el predominio de un modelo de desarrollo basado en principios neoliberales que han conducido al abandono paulatino, por parte de los gobiernos, de programas de acción social que venían realizando, así como a recortes presupuestarios que han deteriorado con fuerza el gasto social y, consecuentemente, la cantidad y la calidad de los servicios ofrecidos.

En esta época, y frente a la imposibilidad de los gobiernos para asumir todas las tareas de apoyo a los sectores marginados que además han intensificado su problemática y sus carencias debido a la crisis, es más necesaria que nunca la participación de otros sectores de la sociedad y organizaciones que emprendan acciones en pro de estos sectores. Es aquí donde las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) cobran especial importancia.

En estas líneas pretendemos hacer un breve recorrido sobre los antecedentes de las ONGD, su especificidad, el papel que juegan en los procesos de desarrollo y los principales problemas que

enfrentan. Partimos del reconocimiento de su heterogeneidad; su universo de acción es tan diversificado como lo es el espectro de la problemática de los sectores populares en América Latina. Sin embargo, el énfasis estará puesto en aquello que las une en sus tendencias dominantes.

1. Antecedentes

La preocupación por el bienestar y el desarrollo de los grupos marginados por parte de sectores no gubernamentales es muy antiguo; sin embargo, el surgimiento de ONGD que persiguen el desarrollo personal, familiar y comunitario, se da con especificidad propia a partir de la década de los cincuenta en América Latina. Las ONGD surgen de diversas maneras:

- Como un intento de trascender las acciones asistenciales e inmediatistas que caracterizaban a los grupos altruistas en el pasado. Estas ONGD atraviesan por diversas etapas, decantando y modificando sus ideas originales con respecto al desarrollo de la comunidad, a la promoción social, al desarrollo integral, a la educación popular.
- Las que surgen por la necesidad de hacer frente a situaciones de emergencia. Por lo general, estas situaciones descubren una realidad estructural de injusticia y pobreza más estable y permanente; esto hace que muchas ONGD se institucionalicen para responder de fondo a los problemas que emergen con los desastres.
- Otras organizaciones surgen frente a la necesidad urgente de suplir aquello que los gobiernos debieran hacer y que, por alguna razón, no hacen. El proceso usual de evolución de este tipo de organizaciones es el reconocimiento de una manera propia de promover el desarrollo.

Independientemente de su origen, las ONGD comparten algunas características comunes: su opción fundamental es por los pobres, por los sectores menos favorecidos de la sociedad; los valores esenciales que orientan su acción se refieren al desarrollo pleno de las potencialidades del ser humano y al logro de la justicia social. Por otro lado, en las últimas cuatro décadas se puede distinguir un proceso evolutivo de estas organizaciones e identificar un conjunto de tendencias respecto del qué hacer y cómo hacerlo.

De una manera resumida, podemos identificar algunos pasos sucesivos en este proceso evolutivo de las ONGD: de la visualización de la pobreza como un fenómeno individual, a su reconocimiento como la manifestación de un conjunto de problemas de naturaleza estructural; de una concepción unilateral y lineal de los procesos de desarrollo a una visualización compleja y polifacética de éstos; de lo simple se ha avanzado a lo complejo; de las soluciones lineales hacia las integrales; de la promoción del acceso a bienes y servicios a la promoción de organizaciones populares con capacidad de autogestión de su propio desarrollo; de la realización de acciones espontáneas e informales al desarrollo de procesos más planeados y sistemáticos. También descubrimos un notable tránsito de un conjunto de buenas voluntades hacia una creciente profesionalización de los equipos que integran las ONGD.

En cuanto a su interacción con los sectores populares, las evoluciones más notables las encontramos en los procesos de abandono de formas impositivas y verticales de relación y promoción, hacia métodos participativos que suponen un profundo respeto a la cultura y los conocimientos de los beneficiarios, por sus ideas, intereses y necesidades. Se abandonan los procesos centrales y uniformes para favorecer los descentralizados y flexibles. Es notoria la intención de dar preponderancia al desarrollo de abajo hacia arriba.

Así, las ONGD asumen diversas áreas en su trabajo con sectores populares: la lucha contra la pobreza —generación de empleo, promoción de cooperativas, etc.—; la educación y defensa de los derechos humanos; el fomento de la identidad y el fortalecimiento cultural, principalmente en comunidades indígenas. Las organizaciones que trabajan en estas áreas apoyan estrategias de sobrevivencia para los sectores populares con mayor marginación social. Otro grupo de ONGD se proponen el fortalecimiento y democratización de la sociedad civil; trabajan con organizaciones populares de diversa naturaleza, como sindicatos, cooperativas, movimientos vecinales, etcétera.

Otras ONGD se dedican principalmente a problemas de nivel macro; su objetivo es incidir, a través de la investigación, en la denuncia y proposición de alternativas de desarrollo regional y aun nacional. Además de su opción por los pobres, se distinguen por buscar formas de desarrollo alternativo que partan de la activa participación de los diversos sectores sociales y que se basen en un profundo respeto a la pluralidad de las manifestaciones orgánicas de la sociedad civil. Estas organizaciones optan por la construcción de una democracia que surja de la base, fundamentada en valores humanos como la solidaridad, la responsabilidad, la libertad y la justicia.

2. La intencionalidad educativa y la función social de las ONGD

Los objetivos de las ONGD y las acciones que realizan se distinguen claramente de los de otras instancias sociales —partidos políticos, Estado, Iglesia—; también se distinguen por su manera de llevar a cabo estas acciones.

Un aspecto distintivo en el quehacer de las ONGD, es la relación que establecen con los destinatarios; ésta es de carácter primario, afectivo, de confianza entre las partes; independientemente de la

dimensión del impacto esperado, el desarrollo personal y comunitario es siempre un objetivo prioritario.

Un punto que es importante resaltar desde nuestra óptica, la educación, es que en esta relación con los destinatarios siempre está presente una *intencionalidad educativa* explícita y, por tanto, una determinada relación pedagógica, aun cuando no se trate de experiencias centralmente educativas o de capacitación. Esta intencionalidad varía según el objeto de aprendizaje, pero hay un objetivo educativo siempre presente: la participación.

Se educa *a partir* de la participación y *para* la participación. La relación pedagógica se distingue por el diálogo y la relación horizontal entre educador y educando; por la flexibilidad en los límites entre el conocimiento especializado y el cotidiano y operante; por favorecer el proceso cíclico de reflexión crítica-acción-reflexión, entre otras características.¹

Los procesos educativos se vinculan con la solución de problemas concretos de los participantes, porque el conocimiento logrado tiene sentido en la medida en que posea una capacidad transformadora de la realidad. Ya que esta es una tarea colectiva, el espacio privilegiado para el aprendizaje es el grupo, germen de la organización. Para las ONGD, la organización, basada en la participación activa y consciente de sus integrantes, es forma y fondo; es objetivo y estilo de trabajo. La organización debe ir avanzando en autonomía y capacidad de autogestión; por ello los procesos importan más que los resultados; el objetivo es que, desde su propio seno, se generen nuevos objetivos.²

Las ONGD operan en pequeña escala, por tanto su campo de

¹ Véase Chatean, H. y J. Martinic. "Educación de adultos y educación popular en la última década", en *Una puerta que se abre*, Santiago, Taller de Cooperación al Desarrollo, 1988, p. 180.

² Cariola, Patricio, "Del macetero al potrero: experiencias de educación popular y reflexiones para su masificación", Santiago, Chile, CIDE, 1985, p. 35, mimeo.

influencia directa es marginal; su posibilidad de impacto global está en la capacidad de innovación, experimentación y demostración de nuevas opciones para la resolución de los problemas. Su función primordial no es la de suplir al gobierno en acciones que éste debiera realizar, sino la de proponer y trabajar en otras opciones de desarrollo microrregionales que sean eficaces tanto en lo productivo como en lo social. Tampoco corresponde a las ONGD asumir la representación de las organizaciones populares; su sentido estratégico consiste en fortalecer la sociedad civil, generar una corriente antiautoritaria desde la trama de las organizaciones populares.

3. Los retos futuros de las ONGD

Es obvio que en la crisis actual de los países latinoamericanos, la función social que deben asumir las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo se intensifica cada vez más. Por ello es necesario que estas organizaciones se propongan superar algunos de los problemas que han venido obstaculizando su permanencia y estabilidad y, por tanto, su eficacia. Entre los problemas más sobresalientes está la escala de sus actividades; es importante trascender la escala de lo microsocioal, concebir y poner a prueba estrategias de transferencia de modelos y metodologías exitosas, de manera que puedan ser usados por otras instancias sociales; también es indispensable el trabajo conjunto con estas otras instancias —Estado, partidos políticos, Iglesia, organizaciones y movimientos populares—, para lo cual es necesario abandonar las posiciones dogmáticas y en extremo ideologizadas que guardan algunas ONGD.

Por otra parte, es necesario descubrir formas y establecer mecanismos que ayuden a que la acción de las ONGD sea técnicamente más eficaz y eficiente. La profesionalización de su quehacer y su capacidad de ofrecer servicios especializados a la sociedad

en general debe incrementarse. Se requiere también poner más énfasis en la sistematización, difusión y divulgación de lo que hacen, cómo lo hacen y cuáles son sus logros.

En cuanto a la tendencia de las ONGD a privilegiar el trabajo empírico sobre el teórico, conviene asumir conscientemente el riesgo de un localismo o sectorización excesivos de la acción, así como el de perder los conocimientos adquiridos a partir de la práctica. Existen también muchos obstáculos de naturaleza financiera que dificultan sus acciones; es necesario, aunque difícil, ir eliminándolos; romper la relación de dependencia con las agencias financieras y los organismos internacionales, transformándola en una verdadera cooperación para el desarrollo.

Ante la agudización de la crisis económica que viven los países latinoamericanos, y frente al predominio de políticas de ajuste que la prevaencia del modelo neoliberal está imponiendo, las ONGD están siendo llamadas a cumplir funciones que los gobiernos están dejando de hacer y, con ello, a resolver problemas que el propio modelo de desarrollo hace más evidentes.

Es importante, ante esta coyuntura, que las ONGD se reconozcan a sí mismas como parte de la sociedad civil organizada, con planteamientos fundamentados propios. Como tal, han de reconocer que su fuerza está en el logro de objetivos de más largo plazo, orientados a la constitución efectiva de verdaderos espacios de participación social y de auténticos núcleos de organización popular. El reto que enfrentan ante la actual coyuntura no se encuentra, por tanto, en su capacidad de suplir a los gobiernos de la Región, sino en el fortalecimiento de la *calidad* de su aporte a la construcción de vías democráticas y autogestivas al desarrollo grupal, organizativo y, en última instancia, político y social.

Centro de Estudios Educativos

